

En la película “El Campo de Sueños” [*Field of Dreams*], Joe Jackson saliendo del campo de maíz hacia el campo de beisbol y sin zapatos, gritó: "¿Es este el Cielo?" A lo que Ray Kinsella responde, "No ... esto es Iowa." Iowa es un lugar muy hermoso, pero no es el Cielo. En la parábola "El Trigo y la Hierba Mala" Jesús nos presenta una imagen del Reino de los Cielos. ¿Qué es el Reino de los Cielos? El Reino de los Cielos (que es lo mismo que el Reino de Dios) establece bases, 14" desde nuestra mente, en nuestro corazón. El Reino de los Cielos es alegría y felicidad, *en esta vida y en la siguiente. Fuimos creados para una felicidad eterna, y de hecho Jesús lo dice en Mateo 18: 4: "El que se haga pequeño como este niño, ése será el más grande en el reino de los cielos"*.

¿Estamos experimentando el Reino de los Cielos veinte siglos después de que Jesús caminó por la tierra? Y si no es así, ¿qué salió mal? Podemos encontrar pistas en el libro de Génesis capítulo 3, cuando Adán y Eva fueron tentados por la astuta serpiente, y desobedecieron a Dios y cayeron en desgracia. El resultado: un corazón dividido. Cada hombre y mujer desde Adán y Eva, aunque han deseado hacer el bien, tienen la tendencia de pecar, a lo que es llamado la concupiscencia. La batalla que comenzó en el Jardín del Edén ahora se encuentra en el hogar de nuestros corazones divididos. Es por eso que Jesús dio a la Iglesia los dones del Sacramento del Bautismo y la Reconciliación, para descargar el peso del pecado y restaurar nuestros corazones. Jesús, el mejor médico del corazón, vino a restaurar nuestro corazón, pero él no derribó la puerta a nuestro corazón. En su lugar, Jesús se para en la puerta de nuestros corazones en donde golpea y llama. Cada corazón arrepentido es recibido en la Misericordia de Jesús. ¿Vamos a dejarlo entrar? ¿Le daremos nuestras ansiedades, nuestros problemas, nuestros miedos, nuestras tristezas, nuestra soledad? Jesús transformará estos problemas en una verdadera alegría y felicidad.

La vida espiritual no es fácil de llevar. Al igual que cualquier cosa en la vida tenemos que trabajar en ellos. Tenemos que pasar tiempo en oración, todos los días si es posible, y tenemos que estar pendientes de los peligros que nos hacen tropezar. En el Evangelio de la semana pasada, Jesús nos dice en “la parábola del sembrador” de que hay un número de "peligrosos tropiezos" que debemos tener en cuenta: 1) El Mal — tenemos que tener defensa contra los poderes de las tinieblas. Tenemos que decir "no" a muchas cosas que nos alejen de Dios 2) Miedo— en la forma de tribulación y persecución, 3) La Ansiedad mundana y Sedución de riquezas —. En el Evangelio de esta semana, Jesús nos enseña cómo tratar con los injustos. Sacado del libro del Colegio de Obispos en nuestro país: "En su escenario actual, el mundo se compone de lo bueno y lo malo. Solo el Juicio de Dios

eliminará al pecador. Hasta entonces debe haber paciencia y predicar arrepentimiento". Tal como lo hizo Jesús, debemos perseverar en la oración, llamar a los demás a una relación con Dios, e ir haciendo buenas obras. Guiamos con el ejemplo y enseñamos a otros acerca del Camino de Dios para llevar a cabo el "Reino de los Cielos" para dar gracias a Dios por Sus muchas bendiciones para nosotros. No condenamos, y el ejemplo que damos como cristianos debe ser construido en una sólida relación que primeramente tenemos con Dios. Una persona beata que conozco una vez me dijo que a través de la oración comenzamos a darnos cuenta que Dios está siempre trabajando por los demás, y cuando hagamos lo mismo, veremos a los demás de una manera diferente. Los veremos de la misma manera que Dios los mira a ellos.

La familia cristiana, la Iglesia doméstica están bajo ataque hoy día de una manera sin precedentes. Los medios sociales son un regalo si se usan de una manera correcta. ¿Cómo es la relación que tenemos con nuestros hijos? ¿Estos dispositivos electrónicos sustituye a una relación significativa con ellos? ¿Cuáles son los deseos más profundos de nuestros hijos? ¿Nos tomamos el tiempo para discutir sus preocupaciones? La iglesia doméstica es donde enseñamos a nuestros hijos a tener una relación con Dios, comenzando con simples oraciones. Les enseñamos a dar gracias a las generosas bendiciones de Dios.

La Buena Nueva es que cuando tomamos un pequeño paso hacia la construcción del Reino de los Cielos, Dios bendice y multiplica nuestros esfuerzos. Jesús continúa trabajando a través de la Iglesia y el Cuerpo de Cristo. Nuestra vida es un don dado para ayudar a crear una cultura de amor por nuestras relaciones. Nuestra identidad yace en la relación que tenemos con Dios, y en el Bautismo nos convertimos en "Hijos de Dios", *y así somos*. La alegría fluye del entendimiento de que somos hijos de Dios.

Pongamos nuestra confianza en Aquel que nos creó, y en Jesús, el Divino Salvador, que promete estar: "*Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo*" (Mateo 28:20), porque él envió al Espíritu Santo a morar con nosotros, y Él nos alimenta con Su cuerpo celestial, y Su sangre. Dentro de unos momentos, Jesús de nuevo será quebrado y derramado por nosotros. Al ser quebrado y derramado por nosotros, Jesús desea que nosotros digamos sí a Su corazón. Cuando decimos que *sí* a Él nuestros corazones se transforman y comenzamos a experimentar el Reino del Cielo que tanto Jesús desea para nosotros. ¡digán sí a Jesús! Inviten a Jesús dentro de su corazón.

Diácono C. J. Bernhard

Oración meditativa con las Escrituras: Hiperenlace: *Lectio Divina*